

Dignísimas autoridades, galardonados, familiares y amigos suyos, señoras y señores, sean bienvenidos a este acto de celebración del Día de las Illes Balears.

Miquel Fluxà Rosselló, Medalla de Oro de la Comunidad, y los premiados con el Ramon Llull: Bartomeu Bestard, Escolania de Blauets de Lluc, ASIMA, Teatre Principal de Maó, representantes de la moda Adlib, Josep Planells, Jaume Ensenyat, familiares de Pau Seguí y representantes de los vecinos del Pilar de Formentera. Muchas gracias.

Sois los verdaderos protagonistas de esta ceremonia. Por ello, el principio inevitable de todo aquello que hoy quiero decir aquí.

Por encima de todo, hoy celebramos aquello que somos. Celebramos nuestra identidad, nuestra cultura, nuestras costumbres y nuestras tradiciones. Celebramos nuestro pasado, nuestro presente y también nuestro futuro.

Las dificultades dan la verdadera medida de una sociedad. Y estamos en una época de muchas dificultades. Una época injusta con la mayoría, que ha puesto en peligro la sostenibilidad de nuestro sistema y que ha agravado situaciones de desigualdad. Pero que a la vez ha servido para dar una muestra del valor de la sociedad balear.

Hoy el problema está diagnosticado y el tratamiento empieza a dar resultados. No hay duda alguna a la hora de afirmar que ya estamos en el camino de la recuperación. Balears camina destacada en el ámbito español y europeo por esa senda. Gracias, sin duda alguna, al esfuerzo de todos sus ciudadanos. Porque ningún gobierno sale de la crisis. De la crisis salen los pueblos, las sociedades, con el esfuerzo de las personas.

Siempre he creído que el coraje con el que alguien afronta los problemas influye decisivamente en las probabilidades de solucionarlos. Siempre he preferido ver el vaso medio lleno, no medio vacío. Hoy tenemos datos objetivos que nos animan a afirmar que estamos saliendo de la crisis.

Sepamos entre todos trasladar a la sociedad que de verdad hay motivos para la esperanza. No hablo de ilusiones, hablo de la esperanza de un pueblo que quiere dejar a nuestros niños y jóvenes una sociedad mejor, más justa y más libre, una sociedad a la que no se le puede arrebatar esa esperanza, que nace de su propio esfuerzo.

En este entorno de celebración, de alegría, de esperanza en el futuro, no podemos olvidarnos, ni por un momento, de todos aquellos ciudadanos de nuestra comunidad que aún están en el paro. El Gobierno trabaja de sol a sol para que puedan recuperar sus proyectos vitales.

La historia de nuestra tierra, la historia de los mallorquines, menorquines, ibicencos y formenteranos, es un claro ejemplo de superación, de adaptación a las nuevas y sobrevenidas circunstancias. Siempre para aprender y avanzar.

Nuestro pasado encerraba en sí mismo la que sería la respuesta como pueblo ante un nuevo reto, como es superar la crisis. Nuestro pasado nos reitera constantemente que sabemos adaptarnos a las nuevas circunstancias, y dice que sabemos hacerlo aprendiendo y añadiendo valor a lo que somos. Nuestro pasado dice que nunca hemos dejado de crecer y de enriquecernos como pueblo. Nuestra historia explica que no hay reto que no podamos superar.

Mossèn Costa i Llobera escribió en el año 1906 un poema llamado “Himne de la solidaritat catòlica de Mallorca”, que en su última estrofa dice:

*Lluitem !! Les nostres paumes*

*fan signe de victòria*

*Lluitem !! La nostra història*

*be ho mana en cada full*

*Damunt l'escut dels Jaumes*

*La glòria ens il·lumina*

*d'Alonso i Catalina*

*i l'inclit Ramón Lull*

Por ello, si tuviera que dar un motivo por el que soy optimista para el presente y futuro de esta Comunidad, no dudaría un momento en decir que podemos hacerlo gracias a las personas de esta tierra, gracias a lo que somos. En definitiva, por todo aquello que hoy celebramos, por esa gran herencia que pasa de generación en generación, que nos da tanto y a la vez nos responsabiliza tanto.

Hace 31 años que se aprobó el Estatuto de Autonomía de nuestra Comunidad. El 1 de marzo de 1983 marcó un momento histórico que puso de manifiesto la voluntad de los pueblos de Mallorca, Menorca, Ibiza y Formentera de unir su destino histórico y constituirse en comunidad autónoma.

Desde entonces, todos aquellos que hemos tenido la responsabilidad de gobernar nuestra Comunidad nos hemos fijado como objetivo consolidar más y más nuestra unidad, fortaleciendo aquello que nos une y que nos hace a todos parte de lo mismo. La unidad es, sin duda, un valor que nos permite llegar juntos donde nunca llegaríamos por separado. Nos permite tener juntos lo que cada uno de nosotros no podría mantener por separado. La unidad, sencillamente, nos hace mejores.

Por ello, no quiero dejar de agradecer hoy a los presidentes de los consejos de Mallorca, Menorca, Ibiza y Formentera, —María Salom, Santiago Tadeo, Vicent Serra y Jaume Ferrer—, respectivamente, el hecho de haber alcanzado un acuerdo sobre la Ley de Financiación de los Consejos Insulares.

Un acuerdo que estaba pendiente desde 2007 y que ahora ha podido alcanzarse. Porque es uno de esos mecanismos que, sin lugar a dudas, contribuye a la unidad, tan indispensable para aquello que, como pueblo, tenemos por delante.

Y les doy las gracias especialmente porque con acuerdos como este han demostrado que más allá de la responsabilidad insular de cada uno de ellos, han atendido de forma solidaria a lo que la Comunidad Autónoma necesitaba.

Han contribuido a establecer un sistema más fuerte, más justo y solidario, que reafirma la unión y apunta a un futuro mejor. Y lo han hecho prescindiendo cada uno de ellos de sus legítimas aspiraciones, atendiendo a un bien mayor.

Si se dan cuenta, estamos hablando de algo similar a lo que desde nuestra Comunidad reclamamos al Gobierno de España. Un sistema más justo con nuestros ciudadanos, un sistema que nos haga más fuertes y que responda a nuestra solidaridad.

Los ciudadanos de las Illes Balears somos solidarios. El gran esfuerzo que hemos hecho para salir adelante hace que ahora, cuando empezamos a recoger los frutos del gran trabajo que hemos hecho en los últimos años, podamos hablar de un sistema que también sea justo con nuestra solidaridad.

No se trata de querer más que los demás. Los ciudadanos de Balears no queremos privilegios. Se trata, insisto, de un sistema más justo, que tenga como único referente a las personas, que son y deben ser el eje central de cualquier acción política.

Un sistema que iguale los servicios y que no permita desigualdades, especialmente si hablamos de los pilares de nuestro modelo del bienestar: sanidad, educación y servicios sociales.

Un ciudadano de las Illes Balears debe contar con los mismos servicios y prestaciones que un ciudadano de cualquiera de las otras comunidades autónomas españolas, algo que no sucede en materia de transportes, de conectividad aérea, por poner un ejemplo que nos preocupa y mucho. Ese coste de la insularidad debe ser corregido e incluido en el Régimen Especial de Balears que debemos negociar ahora.

Igualmente, cualquier ciudadano de cualquiera de las comunidades autónomas españolas debe poder contar con los mismos servicios y prestaciones que un ciudadano de las Illes Balears. Así estaremos fortaleciendo el país.

Nadie debe ver una amenaza en la construcción de un sistema más justo. La lógica consecuencia de ese sistema más justo del que hablamos será una mejor cohesión, será un mejor futuro. Las Illes Balears están bien integradas en España y en Europa.

Quiero hoy, aprovechando este acto, reiterar que este Gobierno va a seguir trabajando por y para los ciudadanos de nuestras islas donde sea y ante quien sea. Hablemos del sistema de financiación o de unas prospecciones que no queremos. No las queremos ni en Mallorca, ni en Menorca, ni en Ibiza, ni en Formentera. No queremos prospecciones en las Illes Balears.

Pero por justas, necesarias y legítimas que sean nuestras reclamaciones, no deben ser hoy las protagonistas de esta celebración.

Hoy los protagonistas son los galardonados y la sociedad balear que es la que realmente hoy los homenaja.

Como presidente del Gobierno, este es uno de los actos más bonitos en los que cada año participo, por la calidad y grandeza de las personas homenajeadas y por el buen síntoma que representa que una sociedad sepa poner la atención de todos, durante unos días, en sus buenos ejemplos.

Debemos mostrar, a todos, las buenas referencias con las que contamos. Debemos saber mostrar lo mejor de nosotros, porque los malos ejemplos, que existen, ya gozan de demasiada notoriedad.

Todas las personas que hoy son distinguidas son, sin excepción, buenos ejemplos. Son una referencia, un modelo, cada uno de ellos en su ámbito de actuación. Son galardonados por lo que hacen y por cómo lo hacen, por sus valores, por sus ideas, por su trabajo, por su esfuerzo, por su generosidad. Por, en definitiva, contribuir a mejorar nuestra sociedad.

Por ello, antes de darles la enhorabuena a todos y cada uno de ellos, quiero darles las gracias.

Quiero darle las gracias a Miquel Fluxà Rosselló, Medalla de Oro de la Comunidad, por su contribución al desarrollo económico, social y empresarial en las Illes Balears.

Conocemos la trayectoria profesional de Miquel Fluxà, y no voy a relatar el histórico empresarial y los múltiples méritos con los que ha sido reconocido. Pero sí quiero destacar que es un empresario merecedor de la medalla esta noche porque estoy seguro de que todos los ciudadanos de las Illes Balears estamos orgullosos de lo que su persona representa.

El esfuerzo por el trabajo bien hecho, la visión de futuro y la imaginación. Requisitos, estos, necesarios para mantener siempre la ilusión por seguir adelante y por superar las dificultades con creatividad y visión empresarial. Gracias, Miquel, porque, sin pretenderlo, tu trabajo es motivo de admiración y de estudio de tantos jóvenes que se forman hoy mismo en las Illes Balears siguiendo tus experiencias.

Quiero dar las gracias a todos y cada uno de los premios Ramon Llull de este año.

A Bartomeu Bestard, por su labor por consolidar las relaciones entre Estados Unidos y nuestras islas, y por su apasionado trabajo para dar a conocer la vida y el legado de Junípero Serra. Quienes le conocemos, que somos muchos, no podemos menos que admirar su energía, su experiencia y la pasión que le dedica a todo lo que hace. Su forma peculiar de fomentar la cordialidad en las relaciones institucionales será siempre un ejemplo que debemos recordar e imitar.

A la Escolania dels Blauets de Lluc, por ser referencia cultural y musical durante ocho siglos, y por serlo desde el espíritu de nuestro colectivo. La Escolania es la suma de experiencias vividas y venideras, el esfuerzo y la constancia por mantener viva la música y la voz de nuestra historia, con cariño y alegría, pero también con la seriedad con la que cada *blauet* busca mejorar cada día.

A ASIMA, por sus cincuenta años al servicio del desarrollo industrial de nuestra Comunidad, desde Mallorca. Innovar nunca resulta fácil de explicar y sus fundadores lograron hacerse entender, dando soluciones nuevas, como la creación del polígono o su contribución a la unión empresarial.

Al Teatro Principal de Maó, el teatro de ópera más antiguo de España, con 185 años, una verdadera referencia cultural en Menorca. Y con todos los respetos a otras candidaturas, espero que Medalla de Oro de las Bellas Artes próximamente.

A Pau Seguí, galardón que le llega a título póstumo, con el que le agradecemos todo lo que hizo por el desarrollo económico y empresarial de Menorca, desde el asociacionismo, desde PYME. Una persona que transmitió empeño y energía logrando consolidar la entidad empresarial por excelencia en su tierra. Menorca mira al futuro gracias a grandes profesionales y empresarios, y hoy es justo reconocer que, en gran parte, también es gracias a personas como Pau Seguí.

A la moda Adlib, por su gran contribución a la promoción internacional de Eivissa. Su marca, el blanco, su calidad y su creatividad nos enorgullecen a todos y nos hacen sentir un poco ibicencos a todos los ciudadanos de las Illes Balears. La moda Adlib es algo más que moda, es un sello de nuestra imaginación, que, junto a un trabajo bien hecho, posibilita que no existan fronteras para nuestras creaciones.

A Josep Planells, *Pep Negre*, por su aportación a la cultura de las Pitiusas. Su poesía se transmitirá, estoy seguro, de generación en generación, pero también su forma de relacionarse con los demás, no solo a través de su labor pastoral, sino también en todos los ámbitos en los que ha desarrollado su vida.

A los Veïns del Pilar de Formentera, por su trayectoria a favor de la recuperación del patrimonio cultural y tradicional de la isla. Nuestros niños y jóvenes en Formentera conocen y han aprendido a amar nuestras costumbres, desde los juegos tradicionales hasta las glosas, pasando por la elaboración de las recetas de los abuelos y todo ello gracias a la labor constante y cuidada de los vecinos del Pilar.

Y, finalmente, a Jaume Ensenyat, por su espíritu emprendedor en el ámbito del turismo. Su trayectoria profesional demuestra que es posible, con empeño y dedicación, el desarrollo económico y social de un municipio, apostando por un futuro que no deja de lado el pasado, sino todo lo contrario, apuesta por nuestro legado cultural como el mayor de los atractivos.

Es para mí, como presidente del Gobierno de las Illes Balears, un verdadero motivo de orgullo celebrar durante estos días todo cuanto somos. Por ello, quiero animar a la sociedad a participar de todas las actividades previstas en el programa de actos y a hacerlo siendo conscientes de que lo que somos lo construimos cada día.

Molts d'anys y feliz Día de las Illes Balears a todos.